

## 1. VOSOTROS

Sois muchos, y cada uno de vuestro padre y madre.

Esto es importante decirlo para aceptar, de entrada, que no tenéis porqué caer bien entre todos ni pretender acabar haciendo un grupo formidable y encantador.

Los que llevamos ya algunos años trabajando con grupos sabemos cuál es el recorrido constitutivo habitual:

- Etapa silenciosa. El grupo aún no está definido y prevalecen las individualidades. Toda la clase guarda corrección ante la falta de confianza y se inician la diplomática formación de los primeros subgrupos forzados por la situación de cada uno en el aula.
- Etapa guay. Estos subgrupos aún guardan las formas e intentáis agradaros entre vosotros manteniendo las mínimas normas de cortesía juvenil. Se establecen los primeros vínculos personales fuera

de clase basados en las apariencias que cada uno trata de mantener.

- Etapa tensa. El verdadero carácter aparece en vuestros actos y conductas (hay que ser muy profesional -y muy falso- para mantener esa doble faceta de personalidad mucho tiempo) y revientan los pequeños grupos que se habían creado inicialmente. Es el período del "me has cagado la cara". Ahora sí, los subgrupos se recomponen por verdadera afinidad de caracteres.
- Etapa positiva. El tiempo consolida los nuevos grupos al tener objetivos comunes (tratar de aprobar, mismos gustos para salir de fiesta, idéntica vestimenta...) y se crean macrogrupos, o no, que acaba aglutinando o dividiendo definitivamente a la totalidad de la clase.

Este recorrido puede llegar a durar de seis meses a todo un curso escolar y

está sujeto a las características del grupo y al grado de aceptación de diferencias que tengáis entre vosotros.

Si la clase es muy heterogénea en cuanto a rasgos de personalidad el trabajo puede ser más lento y dificultoso (por ejemplo, la presencia de magrebíes, gitanos, homosexuales, personas con minusvalías físicas o psíquicas...).

Es lo bonito de las escuelas abiertas y plurales de las que gozamos en España gracias al sistema educativo (algo bueno tenía que tener) que favorece la matriculación de alumnos por zonas de influencia. Es decir, no es segregacionista.

Algún adulto podrá argumentar que semejante mezcla de personalidades no provoca más que inconvenientes y que lo mejor para la Educación es separar a los alumnos por sexos, por edades o por nivel económico o cultural.

Pero que no os engañen. Eso les servirá a ellos.

Para vuestra formación personal lo mejor es conocer la enorme y maravillosa

diversidad humana que hay... y todos los conflictos que la convivencia conlleva.

El problema, como ya estaréis suponiendo, no es la riqueza de personalidades e incidentes que haya en el aula sino la capacidad que tenga el docente para trabajar el grupo adecuadamente y desactivar las inevitables tensiones que puedan aparecer.

Y como eso puede resultar demasiado engorroso para muchos colectivos sociales pues prefieren separaros.

Además, no lo olvidéis, tenéis que tener en cuenta que muchos profes son racistas, homófobos y desprecian las diferencias prejuzgando a los alumnos por alguna escala de valores que solo ellos entienden.

En clase habréis vivido situaciones donde los profes justifican las notas por los piercings o tatoos que lleváis ("¿a éste de qué le va a servir aprobar con esa pinta?"),

por la raza ("los moritos<sup>1</sup> y panchitos<sup>2</sup> no se adaptan") o por las tendencias sexuales de cada uno ("las boyeras mejor que se duchen y depilen").

El desprecio hacia lo diferente no se explica más que desde el miedo a lo desconocido que muchos adultos tienen.

Pero un profesor debe ser un adulto especial: inmune a esos encasillamientos tan habituales en las barras de bar y tertulias radiofónicas.

Si tenéis la suerte de contar con un equipo docente abierto, plural y tolerante la integración de estas minorías en la clase es muy fácil y pronto dejan de sentirse discriminados. Pero si tropezáis con profesores "chapados a la antigua" las posibilidades de que la clase no trabaje como grupo y se acaben produciendo tensiones entre ellos son altísimas.

Esto demuestra la importancia que tiene el ambiente en clase para la formación

---

<sup>1</sup> Magrebíes.

<sup>2</sup> Ecuatorianos y, por extensión, sudamericanos.

del joven ya que, por lógica en su proceso de aprendizaje, tiende a imitar las pautas que ve en los mayores que le rodean.

La clase, en definitiva, no es más que un "microclima" que refleja la realidad exterior. Y este microclima es un valiosísimo instrumento de trabajo pedagógico que debe saber utilizar el docente. Es una lástima que muchos profesores no lo vean así y consideren esta riqueza cultural como un inconveniente que entorpece las clases.

A ellos les gustaría que la clase fuera un remanso de paz con veinte o treinta alumnos sumisos que aceptaran con devoción mariana lo que el adulto les cuenta.

Pero eso es una quimera cuya fantasía puede llegar a frustrarlos y volverlos muy amargados e incluso agresivos.

Los alumnos sois todos distintos de todos. Los hay altos y bajos, feos y guapos, impecablemente vestidos y desastrados, con dinero y sin él, con velo o enseñando el tanga, con piercings hasta en la lengua o

peinados con la raya al lado, profundamente religiosos y ateos... en fin, todo un mosaico enriquecedor de los cuales tenéis mucho que aprender.

Esa es la otra educación oculta. La que vais adquiriendo con la experiencia y que no tiene porqué ser moral ni éticamente idéntica a la de los mayores que os rodean.

Ellos tratarán de imponeros un modelo de relación y unos valores morales que, como mínimo, debéis poner en entredicho.

Por ejemplo, es muy habitual en España que los adultos consideren la inmigración como una fuente eterna de problemas. Pero a lo mejor a vosotros os ha permitido conocer un maravilloso universo de música sudamericana (raegetton, salsa...), yanqui (rap, blues...) o africana (...). Hasta puede que vuestros primeros rollos hayan sido extranjeros con los cuales hayáis mantenido las primeras relaciones sexuales.

Eso es lo que distingue vuestra realidad de la de los profes y padres que os rodean.

Por lo tanto no aceptéis, más que como sugerencia, las "verdades" que los adultos tratan de imponeros. Sois vosotros quienes debéis vivir las situaciones (sean moralmente bien vistas o no) y concluir por vuestra cuenta.

Realmente los adultos tampoco hicieron caso a sus padres, ni sus padres a sus abuelos.

Y ni siquiera ellos se creen las moralidades de las que alardean.

El adulto vive en un eterno estado de hipocresía moral. Dice una cosa y hace su opuesto.

Por ejemplo, un adulto os puede decir que la masturbación no es buena... y estar él hinchándose a pajas todos los días.

O prohibirte que bebas alcohol y pegarse unas impresionantes cogorzas cuando se va con sus amigotes.

La hipocresía social llega a tal grado de descaro que todo el mundo hace



cosas ilegales y moralmente prohibidas sin que el saber que se hacen impida seguir con esta farsa normativa.<sup>3</sup>

Y tú no vas a ser menos.

Tienes derecho, por consiguiente, a buscar tu propio recorrido. A mentir, como hacen los mayores, para no dejarte llevar por las normas establecidas. A decir "no" si tienes ganas de guerra o a decir "sí" y luego hacer lo que te dé la gana.

Todos los adultos (profes, padres...) hacemos lo mismo.

Aprende a mentir.

Tus propios profesores te mienten, y ellos lo saben, cuando te dicen que gracias

---

<sup>3</sup>Un caso, que abordaremos en un próximo capítulo, es la terrible hipocresía que hay en torno al consumo de alcohol entre menores: todo el mundo sabe que consumen enormes cantidades los fines de semana. Y todo el mundo sabe cómo lo compran pero nadie adapta ni regula "la legalidad" a la realidad. Prefieren hacer como que no lo saben... salvo que una (o varias) desgracias salten a los medios de comunicación.

a un título vas a estar "mejor preparado" de mayor.

Debéis saber que no hay absolutamente ninguna correlación entre éstos y una mejor adaptación a la vida adulta.

Tu entorno está lleno de personas mayores sin estudios que han logrado una adecuada integración social. Y su opuesto: una cantidad enorme de titulados universitarios sin poder encontrar un trabajo que justifique su inversión de tiempo y dinero en los estudios.

Podrías pensar que quizá el éxito adulto se base en la inteligencia.

Pero tampoco.

La calle está llena de personas con altas capacidades intelectuales (superdotados) que han fracasado estrepitosamente en los estudios... junto a auténticos tarambanas (borderlines) que han sabido trepar muy bien en la sociedad.

Entonces ¿para qué sirve estar en clase todos los días?

Pues todavía no lo sabemos.

Ni siquiera los defensores de este esclavo sistema educativo, que os ata a un horario y a unas notas hasta los dieciséis años recluyéndoos en pseudocárceles, son capaces de rebatir a aquellos padres que se han negado a escolarizar a sus hijos y los están educando en su propia casa.

Porque debéis saber que el colegio no es, como dicen, obligatorio hasta los dieciséis. Existe un movimiento pedagógico mundial que aboga por la educación en casa y, en España, tiene una pequeña representación en el norte.

La propia Justicia no se aclara con el tema. Muchos países han dado la razón a muchos padres "insumisos" mientras otros se niegan a aceptar estos modelos individualistas de educación.

Y es que hay modelos educativos asombrosos totalmente opuestos al sistema feudal que usa el Gobierno.

Por ejemplo, está el método Waldorf, creado hace ya casi cien años por Rudolf Steiner, donde el educador se adapta al ritmo de cada niño, sin forzarlo

con exámenes y haciendo especial hincapié en su faceta creativa.

O el Montessori, empeñado en centrarse en la curiosidad innata de la que hablábamos al principio del libro. Las aulas son un lugar de encuentro con niños de distinta edad para que, entre ellos, se copien e imiten.

En España podéis encontrar también escuelas que siguen el modelo Kumon, basado en sólo dos "apartados": las matemáticas y la lectura; o el Doman, centrado en desarrollar las áreas sensoriales del niño mediante su estimulación temprana.

La presencia de tanta variedad en la educación (y discretamente tapada para no poner en duda el sistema impuesto a la fuerza por el Estado) es producto de la lógica libertad que tienen los padres para poder educaros como ellos consideren oportuno.

Claro que también tiene su "lado oscuro": muchos grupos sociales vinculados a religiones quieren educar a sus hijos en

las doctrinas católica, musulmana o mormona.

Y en ello están... aunque eso suponga una involución formativa.

Pero no penséis que las críticas a las escuelas es cosa de ahora. Ya los romanos se quejaban de que el colegio era inútil e irrelevante, Platón sostenía que los griegos debían aprender "haciendo", Montaigne y Locke despotricaban de sus respectivos modelos francés e inglés y hasta Einstein se quejaba amargamente de las escuelas alemanas.

Nadie les escuchó.